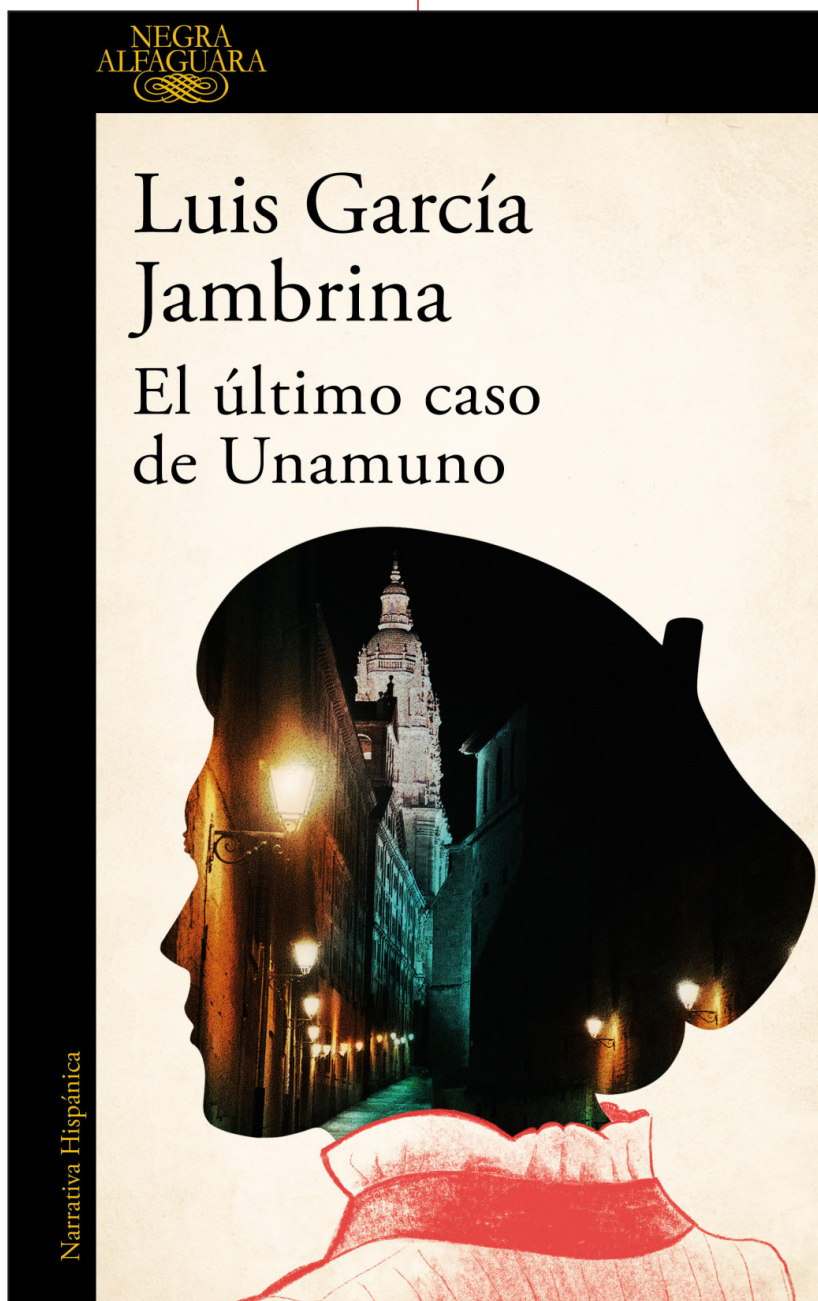




# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA NOVELA

Otoño de 1936. En una Salamanca conquistada por el ejército sublevado, Franco acaba de ser nombrado jefe de Estado y Unamuno está investigando el misterioso suicidio de un catedrático de Derecho. Solo tres meses más tarde, el escritor muere repentinamente, y Teresa Maragall, anarquista y eterno amor de Unamuno, junto con el abogado Manuel Rivera, antiguo amigo y colaborador en las pesquisas del rector, se propone averiguar qué ha ocurrido. Ambos saben que la prensa oficial miente.

En una ciudad ocupada por miles de fascistas y militares, mientras España vive sus días más oscuros, la investigación parece imposible, pero Unamuno será capaz de sorprender a sus amigos, y al lector, gracias a unas misteriosas pistas que irán desmontando pieza a pieza uno de los grandes rompecabezas del franquismo. Una refinada novela de misterio y filosofía política que desvela una sorprendente trama histórica.

«Esta novela o nivola o lo que sea, pues como autor no me atrevo a calificarla —escribe Luis García Jambrina en una nota final—, es una interpretación libre, personal y literaria de sucesos históricos y biográficos y está basada, hasta donde me ha sido posible, en hechos y personas reales. Inevitablemente, debido al complejo asunto que trata, lleno de lagunas y misterios, contiene una buena dosis de ficción e invención en las situaciones, los personajes y los diálogos, pero todo ello ajustado de forma creativa y, a la vez, coherente con los datos históricos y biográficos y con la personalidad del principal protagonista, don Miguel de Unamuno, que en una parte de la trama es sujeto y, en la otra, objeto de una investigación criminal. Dada la naturaleza literaria de este relato y la libertad de creación y de expresión que ella conlleva, su objetivo no es lograr la verdad histórica y jurídica, sino la verosimilitud y la justicia poética».

## LOS PERSONAJES

**MIGUEL DE UNAMUNO.** Tiene setenta y dos años y está jubilado, aunque sigue siendo rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. Vive entonces con dos hijas, un hijo y un nieto. Aunque al principio apoyó lo que él consideraba un mero pronunciamiento militar, enseguida se distanciará de los sublevados y comenzará a hacer declaraciones contra ellos para que todo el mundo sepa que es lo que está pasando en Salamanca. También intenta ayudar a algunos detenidos y sentenciados. Morirá el 31 de diciembre del 36.

**TERESA MARAGALL.** Amiga y enamorada de Unamuno desde hace unos treinta años. Sigue siendo una activa militante anarquista. Al enterarse de la muerte del escritor, viajará a Salamanca con una falsa identidad para asistir al entierro de don Miguel y allí se quedará para investigar lo que ella piensa que es un asesinato. Fingiendo ser corresponsal de prensa extranjera, entrevistará a aquellos que puedan saber algo sobre la muerte de su amigo y especialmente al único testigo.

**MANUEL RIVERA.** Amigo y antiguo colaborador de Unamuno en sus pesquisas. En los últimos meses, se ha distanciado de él por discrepancias políticas. Tras enterarse de su muerte, decide investigarla junto a Teresa Maragall. Él se encargará de indagar en el ámbito familiar y los papeles de Unamuno de esos últimos meses.

**AURELIA BERNAL.** Sirvienta de la familia de Unamuno. Persona honrada y fiel. Es la única que, aparte de don Miguel y de su visitante, se encuentra en el domicilio del escritor cuando muere y sospecha que algo podría ocurrirle. Sus aportaciones serán fundamentales para la resolución del caso.

**LA FAMILIA DE UNAMUNO.** En la casa de don Miguel siguen viviendo sus hijos Felisa, María y Rafael, así como un nieto, Miguelín, que asisten, cada vez más preocupados, a los últimos meses del escritor. Durante ese tiempo el escritor pasa mucho tiempo con su nieto. También aparece Fernando, el hijo mayor, que vive fuera de Salamanca. Todos ellos serán fundamentales para la investigación.

**ADOLFO NÚÑEZ.** Médico y cirujano de prestigio, examinó el cadáver de Unamuno e hizo el certificado de defunción. Amigo y compañero de tertulia de don Miguel, había sido concejal del Ayuntamiento de Salamanca, dentro de la Conjunción Republicano-Socialista. Después del Alzamiento, había sido militarizado con el grado de teniente.

**ELOÍSA CIFUENTES.** Mujer valiente y piadosa. Es la viuda del catedrático jubilado de Derecho Penal Daniel Carbajo, uno de los que colaboraron con los sublevados en la legitimación del Alzamiento. Ella le pide a Unamuno que investigue su muerte, pues le parece muy sospechosa.

**JUANA VILA.** Maestra represaliada. Amiga de la familia de Unamuno; hermana de Salvador Vila, fusilado por los sublevados, que era amigo y discípulo de Unamuno.

**FILOMENA DOMÍNGUEZ.** De unos diez años. Vecina de Unamuno, con el que estaba fascinada; siempre jugaba a la rayuela delante de la puerta del edificio.

**MARÍA LUISA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ.** Joven bibliotecaria y profesora; antigua alumna de Unamuno y amiga de la familia.

**ANSELMO SÁNCHEZ.** Viejo militante anarquista y pintor aficionado. Fue amigo de Unamuno hasta que este apoyó a los militares sublevados.

**ANDRÉS GALÁN.** Catedrático de Derecho Civil y confidente de Unamuno.

**FRANCISCO FRANCO.** General del ejército y uno de los militares conjurados contra el gobierno de la República. Por una serie de circunstancias, pronto acabará encabezando el bando sublevado y convirtiéndose en Generalísimo de los ejércitos y jefe del Estado de la España nacional. Como tal, instalará su Cuartel General a principios de octubre en Salamanca, desde donde dirigirá la guerra con mano de hierro y comenzará a sentar las bases del futuro Estado.

**CARMEN POLO.** Esposa del Caudillo. Mujer con ínfulas religiosas y espirituales. Lectora devota de *El Cristo de Velázquez* de Unamuno, pero detractora de este por su carácter herético y heterodoxo.

**JOSÉ MILLÁN ASTRAY.** Apodado el Glorioso Mutilado por sus heridas de guerra. Viaja desde Argentina para sumarse al Alzamiento. Fundador de la Legión, militar experimentado y, durante varios meses, jefe de la oficina de Prensa y Propaganda. Tiene una extraña fijación con Unamuno, al que se enfrenta en el paraninfo de la Universidad.

**SALVADOR MÚGICA.** Coronel del ejército sublevado y jefe del recién creado Servicio de Información Militar (SIM), encargado de todo lo relacionado con el espionaje y el contraespionaje.

**MARIO GARCÍA GINER.** Sargento del ejército sublevado con destino en Salamanca.

**BARTOLOMÉ ARAGÓN.** Joven profesor de la Escuela de Comercio y de la Facultad de Derecho. Falangista y admirador de Mussolini. Es el único testigo de la muerte de Unamuno. Durante los primeros meses de la guerra, desarrolló una gran actividad en favor de los sublevados en Huelva, tanto en el frente como en la retaguardia, dado que era jefe de Prensa y Propaganda de la Falange en esa ciudad.

**ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO.** Escritor de vanguardia y destacado falangista. Fundador y director de *La Gaceta Literaria*, la principal revista de la Genera-

ción del 27. Admirador de Unamuno y número dos de la oficina de Prensa y Propaganda.

**ENRIQUE PLA Y DENIEL.** El obispo de Salamanca. Apoyó de forma decidida a los sublevados; de hecho, escribió una pastoral en la que justificaba lo que él consideraba una cruzada y le cedió su palacio a Franco para que situara en él su residencia y su Cuartel General. Despreciaba profundamente a Unamuno por su pensamiento y sus actitudes.

**GONZALO DE AGUILERA MUNRO.** Oficial de prensa encargado de atender a los corresponsales de guerra extranjeros. Su carrera militar había sido mediocre y ahora ejercía como terrateniente y aristócrata, ya que era conde de Alba de Yeltes. Se lo conocía con el apodo de Capitán Veneno, pues veneno era todo lo que brotaba de su boca.

**FRANCISCO BRAVO.** Periodista y jefe de la Falange salmantina. Se declaraba admirador de Unamuno, si bien lo atacó duramente en la prensa en diferentes ocasiones. Su actitud hacia el escritor era bastante ambigua.

**VÍCTOR DE LA SERNA.** Periodista y escritor falangista. Hijo de Concha Espina. Fue el principal organizador del entierro de Unamuno.

**EUGENIO MONTES.** Joven escritor, periodista y catedrático de instituto; destacado falangista. Acompañó a Unamuno en algunos de sus paseos hacia el final de su vida.

**ESTEBAN MADRUGA.** Rector de la Universidad de Salamanca; antiguo vicerrector con Unamuno.

La mayoría de los citados son personajes históricos o reales.

## LOS LUGARES

**LA CIUDAD DE SALAMANCA.** Estamos en las Salamanca de los primeros meses de la Guerra Civil. En ella el Alzamiento triunfa de inmediato. Pronto se convertirá en la sede del Cuartel General de Franco y de la oficina de Prensa y Propaganda; también de las delegaciones italiana y alemana. Además del ejército y las milicias, la ciudad se llena de soldados italianos, militares nazis, diplomáticos, falangistas convencidos y arribistas, espías, periodistas, buscavidas...

**LA CASA DE UNAMUNO.** Se trata de la última casa en la que Unamuno vivió. Allí sufrió una especie de confinamiento después del incidente del 12 de octubre y allí murió el último día del año 36. Todavía se conserva, en la calle Bordadores, y en ella puede verse una lápida alusiva a su muerte.

**EL EDIFICIO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD.** En él varios catedráticos ilustres de Derecho se ocuparán de legitimar el Alzamiento, deslegitimar el gobierno de la República y construir las bases de una Nueva España. En su paraninfo, tuvo lugar el célebre enfrentamiento de Unamuno con Millán Astray el día de la Hispanidad o de la Raza.

**EL PALACIO DE ANAYA.** Sede de la oficina de Prensa y Propaganda y último lugar en el que Unamuno dio clase y se jubiló con honores en una celebración a la que asistió el presidente de la República.

**EL PALACIO EPISCOPAL.** Situado junto a la Universidad y la catedral, en él estuvo desde principios de octubre el Cuartel General de Franco y la residencia de este y su familia. Al menos Unamuno lo visitó una vez para tratar de interceder ante el Caudillo por varios detenidos y represaliados.

**EL CEMENTERIO DE SAN CARLOS BORROMEIO.** En él enterraron a Unamuno con honores de falangista caído y, detrás de sus tapias, los sublevados fusilaban a diario a muchos detenidos por sus ideas republicanas o de izquierdas o por simpatizar con el enemigo.

A estos, hay que añadir, entre otros, el cuartel de las milicias de Falange y la sede local de esta organización, la casa del catedrático jubilado Daniel Carbajo, el convento de San Esteban y diversas calles de la ciudad.

## EL CONTEXTO Y TRASFONDO HISTÓRICO

La novela reconstruye, en toda su complejidad, los primeros meses de la Guerra Civil en Salamanca, pues son esas circunstancias las que explican la muerte de Unamuno y su comportamiento durante los últimos meses de su vida. El Alzamiento militar triunfó sin demasiados problemas en la ciudad. Aunque no hubo apenas enfrentamientos, el 19 de julio tuvo lugar, eso sí, un trágico incidente en la plaza Mayor, el célebre «tiro en la plaza», que causó la muerte de cuatro hombres y una niña de cinco años y dejó varios heridos de gravedad, algunos de los cuales murieron posteriormente. Se trataba de las primeras víctimas de la guerra en Salamanca. A partir de ahí se desató una cruel represión con la detención y el fusilamiento de numerosas personas debido a sus ideas y simpatías políticas, empezando por su alcalde Casto Prieto, que fue sacado por los falangistas de la cárcel y fusilado junto a una zanja.

A los pocos días de la declaración del estado de guerra, se organizó una manifestación espontánea de apoyo y adhesión al alzamiento que recorrió algunas

calles de la ciudad. Estaba claro que, desde el principio, Salamanca era una ciudad azul y pronto llegaría a ser la sede del Cuartel General de la España sublevada y de la oficina de Prensa y Propaganda. El ambiente en la ciudad del Tormes era de gran excitación bélica y las calles estaban llenas de soldados que desfilaban de un lugar para otro con uniformes de todos los colores, desde el negro de los oficiales fascistas italianos hasta el rojo de las boinas requetés, pasando por el caqui de los aviadores de la Legión Cóndor. Su antigua y prestigiosa Universidad se puso de inmediato al servicio de los sublevados, que harán uso de buena parte de sus edificios e instalaciones y se servirán de algunos de sus catedráticos para legitimar el alzamiento, deslegitimar el gobierno de la República y sentar las bases del futuro nuevo Estado.

En tales circunstancias, Unamuno pasará de su apoyo inicial a los sublevados a su inmediato distanciamiento, hasta acabar posicionándose claramente y con gran valentía contra ellos, con todas las consecuencias.

## ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA NOVELA

La felicidad siempre llega de forma inesperada y la desgracia cuando se la espera. Esa tarde Aurelia Bernal tenía mucho que hacer en la cocina, pues era el último día del año y, aunque no había mucho que celebrar, dado que estaban en guerra, la familia de Unamuno había decidido reunirse para la cena de Nochevieja y recordar a los que se encontraban fuera de Salamanca. La mañana había sido tranquila y no hacía presagiar nada malo. En la calle, eso sí, hacía mucho frío y la nieve caída durante las primeras horas amenazaba con helarse y provocar más de un resbalón. La contienda, por lo demás, seguía su curso inexorable tanto en el frente como en la retaguardia.

Después de la comida, las hijas de don Miguel, Felisa y María, abandonaron la casa; la primera se fue con su so-

brino Miguelín a ver el belén del Hospital Provincial y la segunda acudió a casa de la vecina del rellano y propietaria de la vivienda, Pilar Cuadrado, para ayudarla a cuidar a su hija Paquita, que estaba enferma en la cama. De modo que en el domicilio se habían quedado solos don Miguel y ella. Aurelia andaba por los veintisiete años; tenía la cara redonda y la mirada muy viva, y llevaba el pelo recogido por detrás. Era una mujer honrada, responsable y trabajadora. Había entrado en la casa para cuidar de Miguelín como ama de cría, pero había acabado ocupándose también de todos los demás, y ahora parecía una más de la familia. A don Miguel le gustaba mucho cómo hablaba y de ella había aprendido algunas palabras, como «brezar» o «brizar», que de ambas formas se decía y significaba «mecer la cuna».

Poco después de las cuatro y media se presentó un joven profesor con una carpeta llena de papeles bajo el brazo derecho. A Aurelia le pareció que tenía un aspecto agradable, cortés y educado, con el pelo bien cortado y repeinado y esas gafas que le daban un aire de seminarista o de empleado de banca; sin embargo, había en él algo que no acababa de gustarle. ¿A quién se le ocurría presentarse en casa ajena en una tarde como esa? ¿Qué podía ser tan urgente como para acudir a esas horas a un hogar que se prepara para festejar la Nochevieja? Si todavía fuera un amigo del señor, tendría un pasar, pero a ese hombre apenas lo conocía, y, para remate, llevaba en la solapa de la chaqueta la insignia de la Falange, lo que disgustaba mucho a don Miguel; al menos vestía traje gris y corbata a juego, y no la camisa azul, que era algo que lo sacaba de quicio, pues le parecía una prenda ridícula y pueril. A don Miguel nunca le habían gustado los uniformes, y menos ahora que la ciudad se había llenado de militares y fascistas.

Unamuno no lo recibió en su despacho, sino en la salita, más acogedora y luminosa, ya que daba a un patio interior con una higuera y la mesa camilla tenía faldillas y brasero de cisco; en el resto de la casa hacía tanto frío que hasta se helaba el agua de las jarras y jofainas por las noches. También cabía la posibilidad de que no hubiera querido dejarle ver la intimidad de su estudio, debido a que allí siempre estaba todo revuelto, aunque no para él, que en cualquier momento sabía dónde se encontraba cada cosa, como si tuviera un plano en la cabeza. El señor tampoco se

mostró demasiado entusiasmado con la visita; si la acogía, era porque últimamente se aburría mucho, algo a lo que no estaba acostumbrado, y cualquier compañía le parecía aceptable con tal de que escuchara sin rechistar sus diatribas y, de vez en cuando, le planteara alguna objeción, pues sin discrepancias la plática no tenía gracia. (Págs. 11-12).

Ni la guerra ni la ocupación de la ciudad de Salamanca desde hacía casi mes y medio por parte de las tropas sublevadas habían logrado cambiar los hábitos de Eloísa Cifuentes. Todos los días, pasara lo que pasase, iba a misa de once y, por las tardes, nunca dejaba de acudir a rezar el santo rosario en la iglesia de la Purísima. Nadie podía negar que era una mujer profundamente religiosa, amén de piadosa y caritativa. Rondaba ya los setenta años y vestía de forma austera y sencilla, a pesar de ser una persona acomodada. Era de estatura mediana, complexión delgada y aspecto anodino, como si durante toda su vida hubiera querido pasar inadvertida. Esa mañana había estado rezando por su marido, Daniel Carbajo, al que cada día notaba más preocupado. Ella solía preguntarle con cariño y delicadeza si le ocurría algo, y él no le contaba nada, sin duda con la intención de que no sufriera. Pero llevaban mucho tiempo juntos como para no darse cuenta de que algo lo atormentaba. ¿Tendría que ver con la guerra o con la política, o se trataría de una dolencia que no quería confesarle?

Su esposo había sido catedrático de Derecho Penal y un prestigioso jurista. Normalmente, la acompañaba a misa.

Sin embargo, ese día había preferido quedarse en casa, pues tenía que atender un asunto relacionado con su antigua profesión. Doña Eloísa y él vivían en la calle de Arriba, entre el Campo de San Francisco y la fuente del Caño Mamarón. Se trataba de un caserón de piedra con muebles de estilo castellano, ya muy antiguos y usados; todos ellos, al igual que la vivienda, herencia de su familia. Nada más entrar en el recibidor llamó a su marido, pero este no le contestó. Le pareció raro. Su vida estaba hecha de pequeños rituales cotidianos y, cuando estos fallaban, no podía evitar sentirse alarmada, como si la armonía de la existencia dependiera de esos actos y gestos tan nimios. Después de dejar el bolso sobre un taquillón que había cerca de la puerta de la calle, se dirigió hacia el despacho de su marido. Este se encontraba ubicado en el piso de arriba, junto al dormitorio matrimonial. Una vez allí, dio unos golpecitos en la puerta, y él tampoco contestó. Luego trató de abrirla, pero parecía cerrada con llave, algo que no era habitual. ¿Le habría sucedido algún percance? (Págs. 17-18)

La entrevista tuvo lugar en el despacho personal del Generalísimo. Su mesa de trabajo era muy grande y estaba invadida de expedientes y documentos de todo tipo, así como de planos y mapas en los que planeaba las batallas e incursiones de sus tropas. Por ahí se rumoreaba que a veces permanecía catorce horas ante su escritorio sin levantarse ni para ir a orinar, aunque casi nunca faltaba al rezo del rosario junto a su esposa. En la pared, detrás de su sillón, un tapiz lo enmarca-

ba como si fuera un héroe del Medievo o un conquistador imperial, y, sobre una consola a modo de altar, se encontraba la mano incorrupta de santa Teresa dentro de su relicario, como si fuera un talismán o fetiche.

El general llevaba su uniforme de campaña con el fajín algo ceñido en su prominente barriga, y en su pecho relucían varias medallas, que intimidaban bastante. Su aspecto, en cambio, no imponía mucho; parecía una persona tímida, más que arrogante; y, físicamente, era más bien bajito y algo rechoncho, con una calvicie incipiente, un bigotito muy discreto y doble papada. Casi siempre sonreía y aparentaba cordialidad, pero en el fondo era bastante frío y distante, altivo y cauteloso, como si no se fiara de nadie, salvo de unos pocos.

Después de los inevitables saludos y cortesías, don Miguel fue al grano y trató de interceder por varios amigos y conocidos con el fin de que los pusieran en libertad o al menos no los fusilaran; entre ellos, claro está, Filiberto Villalobos y el pastor protestante Atilano Coco.

—Los dos son personas de conducta intachable, incluso yo diría que ejemplar, como le podrá confirmar cualquiera en esta ciudad —aseguró el rector—. Y don Atilano nunca ha estado metido en política.

—¿Le parece poco ser protestante y, encima, masón? —replicó el Generalísimo con voz aflautada y tono autoritario.

—Yo no soy quién para juzgar a nadie. En cuanto al doctor Villalobos, es un médico eminente que se ha dedicado durante toda su vida a hacer el bien a los demás —le recordó don Miguel.

—Solo que por el camino equivocado —puntualizó el Caudillo.

—En todo caso, yo sé que usted es muy razonable, no como algunos exaltados que andan por ahí, por lo que le ruego que haga algo.

Franco aparentaba escucharlo con atención, pero en ningún momento asintió ni se comprometió a nada, dado que lo que Unamuno le pedía, le advirtió con delicadeza, no estaba en su mano.

Él solo firmaba los papeles que le presentaban, casi sin mirarlos, por falta de tiempo. Eran otros los que se ocupaban de eso. (Págs. 136-137)

Estimulado por los hallazgos, don Miguel prosiguió su búsqueda hasta que oyó ruido fuera de la sala. Por precaución se guardó los papeles que había ido acumulando en el bolsillo de la chaqueta, apagó la linterna y se dispuso a salir. Con sigilo se acercó a la puerta y desde el umbral observó que había alguien al fondo del pasillo. Por su manera de moverse reconoció al bedel de la Universidad, un individuo de mala catadura, cargado de espaldas y que arrastraba una pierna al andar. Los estudiantes, con muy mala intención, lo llamaban Quasimodo por su aspecto siniestro, pero su nombre de bautismo era Saturio. Al parecer, era un guardia civil retirado que sufría una marcada cojera, debida al disparo de un contrabandista al que estaba persiguiendo en la raya con Portugal. Su vida no debía de haber sido fácil y esa lesión había terminado de amargarlo. El bedel tenía su vivienda en un cuartucho del propio edificio y corrían muchas historias sobre su per-

sona, algunas de ellas terroríficas y dignas de un relato de Poe. Los alumnos lo temían y en los pasillos huían siempre de él, e igual les pasaba a algunos profesores, tanto era así que hasta el propio don Miguel se había sentido intimidado ante su presencia en más de una ocasión; asimismo, sospechaba que en la actualidad trabajaba directamente para los golpistas.

En ese momento debía de estar haciendo su ronda de vigilancia nocturna, ya que apenas dormía. Iba cubierto con una capa con capucha y portaba en la mano un antiguo candil cuya llama oscilaba a causa de las corrientes de aire, lo que suponía un gran peligro para los libros allí almacenados. Tan pronto se internó en el laberinto de estanterías, don Miguel abandonó la sala y se dirigió con sigilo hacia la biblioteca histórica, pero el otro debió de oírlo y se fue tras él.

—¡Alto ahí, hijo de Satanás! —gritó Saturio.

A pesar de su cojera, el bedel era muy ágil y no tardaría en alcanzarlo, de modo que tuvo que esconderse detrás de un arcón que había junto a una mesa. Se sentía un poco ridículo en esa situación; si sus antiguos alumnos lo vieran ahora... Pero lo urgente era que el cancerbero no lo descubriera. Con la carrera, a este se le había apagado la llama del candil y todo estaba a oscuras. Unamuno contuvo la respiración hasta que el otro pasó a su lado renqueando y jadeando como un animal herido.

—Por mucho que te escondas, te encontraré —anunció con voz amenazadora y cavernosa.

Al amparo de las sombras, el rector se puso en pie y fue detrás de él. Cuando lo tuvo al alcance de la mano, le dio un empujón por la espalda que lo arrojó al suelo. «Lo siento mucho, no era mi intención», dijo para sí. Una vez que se deshizo de su perseguidor, Unamuno salió corriendo al claustro superior, bajando dando brincos las escaleras de piedra, atravesó la capilla y la sacristía y se metió en la casa rectoral por la puerta trasera para luego abandonarla, exhausto, por la principal. (Págs. 159-160)

Aún no eran las cinco de la tarde y Teresa ya estaba agotada; tener que fingir durante todo el día que era una corresponsal de guerra francesa y verse obligada a moverse por una ciudad ocupada por las fuerzas sublevadas era una experiencia extenuante. Cualquier descuido podía llevarla al paredón: un cambio repentino de acento, una palabra de más o de menos, un gesto equivocado, un simple lapsus... Sus años de militante clandestina en las filas del anarquismo no la habían preparado suficientemente para una actividad tan arriesgada como la que estaba llevando a cabo esos días. Y eso que ella era una mujer muy templada, capaz de asumir toda clase de decisiones y peligros. Pero, en este caso, apenas contaba con un momento de descanso, y ya iba teniendo una edad. Tras solicitar la llave de su cuarto en la recepción, subió las escaleras a toda prisa. No veía la hora de darse un baño caliente y tumbarse en la cama. Pero al abrir la puerta se llevó una desagradable sorpresa: alguien la estaba esperando en su habitación, y no iba vestido de paisano, sino con uniforme

del ejército golpista. De unos cincuenta años, delgado y de estatura mediana, exhibía un bigotito monárquico y aire de suficiencia, como si, en lugar de haber invadido su espacio, hubiera condescendido en verla.

—Perdone la intrusión —comentó el hombre—. Me he tomado la libertad de aguardarla aquí, pues en el vestíbulo hay gente a la que no deseo ver.

—¿Y a quién tengo el honor de recibir en la intimidad de mi cuarto?

—Me llamo Gonzalo de Aguilera Munro y, entre otras cosas, soy el oficial de prensa encargado de atender a los corresponsales de guerra extranjeros, como es su caso, ¿no es cierto? —añadió él con cierto retintín.

—Le han informado bien.

Por supuesto, Teresa ya tenía noticia de él, y sabía que tarde o temprano iba a topárselo en alguna parte, aunque no había imaginado que sería así. Mientras se quitaba el abrigo, echó un vistazo rápido a la habitación para ver si había indicios de que su visitante la hubiera registrado. Suponía que sí, pero, por suerte, la libreta con sus anotaciones, el borrador de Bartolomé Aragón y la carta de Miguel estaban a buen recaudo al otro lado del espejo y en el cuarto no había nada comprometedor, incluso se había preocupado en su momento de que sus ropas y demás objetos personales fueran de París. ¿Qué andaría buscando? ¿Sospecharía algo? (Págs. 203-204)

A la salida lo estaba esperando el vigilante que ese día le habían asignado, que lo siguió, como siempre, a cierta distancia. Había comenzado a caer la noche, y don

Miguel tuvo que apretar el paso, pues pronto llegaría el toque de queda. Caminaba tan raudo que hubo un momento en el que el policía se quedó muy rezagado. Al entrar en su calle, Unamuno vio venir de frente un automóvil con los faros apagados. Conforme se iba acercando a él, este parecía ir más deprisa. Por precaución, se pegó todo lo que pudo a la pared, pero el conductor subió el vehículo a la acera y arremetió contra el escritor. De no ser porque el portal junto al que estaba pasando se encontraba abierto de par en par y dio un salto para meterse en él, podría haber acabado mal.

El conductor salió huyendo a toda prisa, lo que demostraba que había sido una acción deliberada. Don Miguel estaba convencido de que había intentado asesinarlo. Pero en ese momento no había nadie que lo hubiera visto y pudiera testificar; también el vigilante que iba detrás parecía haber desaparecido.

Una vez en casa, sus hijas lo vieron tan pálido y asustado que le pidieron que llamara a la policía, pero él se negó.

—¿Para qué? No creo que vayan a hacer nada —argumentó.

—Pero podrían haberlo matado —insistió María.

—Ahora no estoy tan seguro de que la cosa fuera tan grave. Ya sabéis que en la calle apenas hay luz —comentó don Miguel—. Habría sido el colmo morir atropellado por un automóvil, con lo que desprecio yo esos artefactos —bromeó para quitarle importancia.

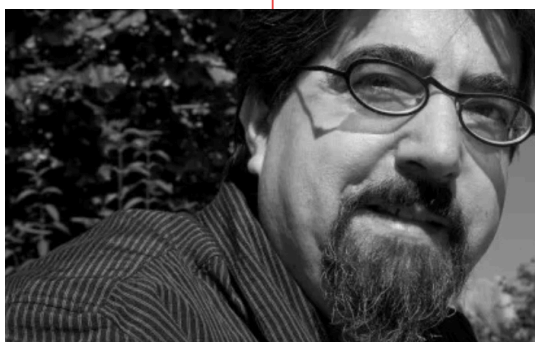
No obstante, esa noche le costó mucho dormirse. No se le iba de la cabeza la imagen del automóvil echándose encima, mientras él trataba de adivinar en la oscuridad quién lo conducía. Pero el último pensamiento fue para Teresa. «Ojalá estuviera usted aquí», susurró justo antes de sumirse en el bendito sueño reparador. (Pág. 226)

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela se sitúa en los primeros meses de la Guerra Civil, en una Salamanca ocupada por los sublevados. ¿Cómo influye este contexto de miedo, represión y propaganda en el tono general del libro?
2. ¿Creéis que la ciudad de Salamanca funciona solo como escenario o también como un personaje más de la novela? ¿Por qué?
3. El libro muestra el paso de Unamuno del apoyo inicial al alzamiento a su oposición frontal. ¿Cómo se representa ese proceso de desencanto y toma de conciencia?
4. ¿Qué aporta la novela a nuestra comprensión de ese periodo histórico que quizá no ofrecen los libros de historia?
5. La novela combina dos investigaciones: la del suicidio del catedrático Daniel Carbajo y la de la propia muerte de Unamuno. ¿Cómo dialogan estas dos líneas narrativas?
6. ¿Os ha parecido eficaz la estructura de novela negra aplicada a un contexto histórico real? ¿Qué ventajas o límites tiene esta mezcla de géneros?
7. ¿El misterio se sostiene más por la intriga criminal o por la tensión política y moral del momento histórico?
8. El autor habla de «verosimilitud y justicia poética» más que de verdad histórica absoluta. ¿Creéis que lo consigue?

9. ¿Qué imagen de Miguel de Unamuno construye la novela? ¿Os parece un héroe, un antihéroe o una figura profundamente contradictoria?
10. Teresa Maragall es una figura clave en la investigación posterior a la muerte de Unamuno. ¿Qué aporta su mirada como mujer, anarquista y amante al relato?
11. Manuel Rivera actúa como contrapunto racional y jurídico. ¿Cómo valoráis su papel frente al de Teresa?
12. Personajes como Aurelia Bernal o los miembros de la familia de Unamuno tienen un papel aparentemente secundario. ¿Por qué creéis que son tan importantes para la resolución del caso?
13. ¿Cómo retrata la novela las relaciones entre intelectuales, poder político y violencia durante la Guerra Civil?
14. La figura de Franco aparece despojada de grandilocuencia, casi banal. ¿Qué efecto produce esta representación en el lector?
15. ¿Qué papel juega el silencio, el miedo y la complicidad social en la imposibilidad de esclarecer la verdad?
16. El autor define la novela como una mezcla de novela negra, histórica, amorosa y de reflexión filosófica. ¿Qué dimensión os ha resultado más potente?
17. ¿Os parece que el lenguaje y el ritmo narrativo acompañan bien la tensión del momento histórico y del misterio?
18. Tras la lectura, ¿creéis que esta novela invita más a reflexionar sobre Unamuno como personaje histórico o sobre cuestiones universales como la conciencia, la responsabilidad y el compromiso moral?

## EL AUTOR



**LUIS GARCÍA JAMBRINA** nació en Zamora en 1960. Es profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Salamanca, doctor en Filología Hispánica con premio extraordinario por la Universidad de Salamanca y máster en Guion de Ficción para Televisión y Cine por la Universidad Pontificia de Salamanca. Desde 1999, es director de los Encuentros de Escritores y Críticos de las Letras Españolas en Verines (Asturias), fundados en 1985 por Víctor García de la Concha y organizados por la Universidad de Salamanca y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Durante doce años, ha sido crítico literario del suplemento ABC Cultural. Ha publicado numerosos artículos y varios libros y monografías sobre literatura y preparado antologías y ediciones de grandes poetas españoles, como Claudio Rodríguez, José Manuel

Caballero Bonald, Pere Gimferrer, o La promoción poética de los 50 (2000). Entre otros galardones de carácter académico, recibió el Premio Fray Luis de León de Ensayo en 1999, concedido por la Junta de Castilla y León.

Es autor de los libros de relatos *Oposiciones a la morgue y otros ajustes de cuentas* (1995) y *Muertos S. A.* (2005; revisado y ampliado, 2021) y, como cuentista, aparece en numerosas antologías colectivas. Como novelista, se dio a conocer con *El manuscrito de piedra* (Alfaguara, 2008), galardonada en 2009 con el prestigioso Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, de la que han aparecido ya más de cuarenta ediciones y varias traducciones. Aquella novela marcó el inicio de una exitosa serie sobre el pesquisidor Fernando de Rojas, de la que también forman parte *El manuscrito*

*de nieve* (2010), *El manuscrito de fuego* (2018), *El manuscrito de aire* (2019), *El manuscrito de barro* (2021) y *El manuscrito de niebla* (2022) y *El manuscrito de sangre* (2025). Asimismo, ha publicado *En tierra de lobos* (2013), *La sombra de otro* (2014), *Bienvenida, Frau Merkel* (2015), *La corte de los engaños* (2016) y *Así en la guerra como en la paz* (2023).

Su trayectoria literaria y profesional ha estado muy ligada a la figura de Unamuno. En el curso 1987-88, participó como becario en el Proyecto de Inventario y Catalogación de los Documentos y Textos de Miguel de Unamuno conservados en la Casa Museo Unamuno, y ha sido asesor de esta institución en diversas ocasiones. Es autor de numerosos artículos y capítulos de libro de carácter académico sobre la narrativa de Unamuno, de la introducción a la edición facsimilar de las novelas *La tía Tula* (2021) y *Teresa*

(2024), las dos galardonadas con un premio a los libros mejor editados del año otorgado por el Ministerio de Cultura, y de un relato sobre las últimas horas de Unamuno «El último café», recogido en el libro *Muertos S. A.* Actualmente es director de la revista *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, fundada en 1948 y publicada por Ediciones de la Universidad de Salamanca, y miembro de un grupo de investigación y transferencia sobre la muerte de Unamuno formado por especialistas en diferentes materias, impulsado por la Universidad de Salamanca y apoyado por la Universidad del País Vasco. Junto al cineasta Manuel Menchón, escribió el exitoso ensayo *La doble muerte de Unamuno* (2021). En 2024, publicó en Alfaguara, con gran éxito de público y crítica, *El primer caso de Unamuno* y en 2026, *El último caso de Unamuno*.

## ENTREVISTA AL AUTOR

---

**La primera novela de la serie se sitúa en 1905 y esta en los últimos meses de 1936. ¿Por qué este salto hasta el último caso de Unamuno?**

Hay novelas que no se eligen, sino que lo buscan a uno, y eso pasó con *El último caso de Unamuno*. Yo pensaba seguir el orden cronológico, pero, al igual que pasó con mi serie de los Manuscritos, las novelas toman sus propias decisiones, lo que, en este caso, no importa mucho, pues se trata de novelas independientes que se pueden leer sin seguir ningún orden ni pauta. Lo del «último caso» se refiere al último caso que investiga Unamuno en esos primeros meses de la Guerra Civil y a la investigación de la propia muerte de Unamuno llevada a cabo por sus eternos colaboradores: Teresa Maragall y Manuel Rivera. Son dos indagaciones que se van entrecruzando a lo largo de la novela, ya que en ella hay dos líneas temporales que se alternan y se iluminan mutuamente.

**Usted ya había escrito con el cineasta Manuel Menchón el ensayo *La doble muerte de Unamuno* en el año 2021. ¿Cuáles son las diferencias con este?**

Son dos libros completamente distintos, aunque es verdad que sin el primero no podría haber escrito este último. En un caso estamos ante una indagación inicial; en el segundo, ante una incursión más aventurada y con más recursos. La diferencia fundamental estriba en que este es una novela y, por tanto, he podido llegar mucho más lejos que con el anterior y describir las cosas de una manera más viva y menos distanciada. Aquí, además, he abierto mucho el foco y he tenido en cuenta otras contribuciones posteriores, así como declaraciones de testigos más o menos directos y más o menos anónimos que me llegaron, por diferentes vías, después de la publicación del ensayo, y que añaden nuevos datos y perspectivas o que confirman lo que ya intuía. Está hecha, por tanto, más desde dentro. Lo relativo a la muerte de Unamuno se completa, por otra parte, con un hipotético caso que el propio Unamuno pudo haber investigado en esos primeros meses de la Guerra Civil y últimos de su vida.

**¿En qué se diferencia este Unamuno del que aparecía en la primera novela?**

Entre una y otra han pasado treinta y un años, y Unamuno se ha visto envuelto en muchas circunstancias y acontecimientos históricos. Pero sigue siendo fiel a sus planteamientos fundamentales y practicando un pensamiento vivo, que nunca se concreta en ideas fijas, sino que esta continuamente cuestionándolo todo. A pesar de su edad, de las recientes pérdidas sufridas y de sus numerosos desengaños, sigue siendo un hombre

valiente y comprometido, y eso es lo que lo llevará a ser vilmente asesinado. Al principio se dejó engañar por los militares sublevados, pero enseguida se dio cuenta de su error y su puso contra ellos.

**¿Qué papel tiene el contexto histórico-político en esta novela?**

Un papel fundamental. Hay que tener en cuenta que la muerte de Unamuno solo se explica por las circunstancias de una Salamanca ocupada por los sublevados en la que Unamuno primero fue utilizado y manipulado, luego confinado y silenciado y, por último, asesinado por los sublevados y, a continuación, enterrado y presentado como uno de los suyos por la Falange. Para mostrar todo este proceso, he tenido que reconstruir un periodo importante de la Guerra Civil en Salamanca, lleno de violencia, conflictos y tensiones.

**¿Cuánto hay de invención y cuánto hay de realidad histórica en su novela?**

La novela está basada en datos y hechos reales y en investigaciones ajenas y propias, pero también hay una buena dosis de invención o ficción, siempre coherente con la verdad histórica, que siempre es limitada y está llena de lagunas. Lo que yo he hecho es completar la línea de puntos de lo que sabemos por medio de la invención con el fin de llenar esas lagunas con un contenido simbólico. Lo importante es que no se noten las costuras entre una cosa y otra.

**¿Habrá nuevas novelas que se situarían cronológicamente entre una y otra?**

Mi proyecto desde el principio era hacer una serie de novelas, al menos cuatro más, centradas en casos criminales que tengan una base real y que estén, de alguna manera, relacionados con el contexto histórico y biográfico de Unamuno. De modo que iremos viendo al personaje investigando en diferentes épocas y circunstancias de su vida: durante su época de rector preocupado por la situación de los campesinos, la Gran Guerra, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y ahora la Guerra Civil. También iré tratando, al hilo de los hechos, algunos de los asuntos que más le obsesionaron: el suicidio, el compromiso político y la lucha contra el poder autoritario, el amor, la voluntad de ser y de creer, la dialéctica pensamiento/sentimiento, razón/emoción..., con la participación de dos personajes que darán continuidad a la serie, como son Teresa Maragall y Manuel Rivera.

**¿Cómo definiría su novela?**

Al igual que a Unamuno, no me gusta que me clasifiquen ni que coloquen lo que hago en los viejos casilleros de siempre. Digamos que es una novela ambiciosa con trama de novela negra, subtrama amorosa y trasfondo histórico, entreverada de reflexión política y filosófica. Pero lo central y más importante es su protagonista: un personaje complejo y extraordinario, lleno de aristas y paradojas, pero creíble, un antihéroe heroico.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Este viaje al corazón de un hombre libre bien podría ser una novela de Unamuno: inteligente, comprometida, arriesgada, agónica, quijotesca».

Paco Cerdà

«Una fascinante novela en los turbulentos inicios de la Guerra Civil que confirma la maestría de Luis García Jambrina al unir la investigación policíaca con la

reflexión filosófica y la tragedia política».  
Jorge Volpi

«El adusto y severo don Miguel de Unamuno investiga un crimen y es a la vez investigado, y escribe, además, cartas de amor. El rigor de la historia cede a la imaginación en esta novela por la mano maestra de Luis García Jambrina».

Sergio Ramírez

## SOBRE *EL PRIMER CASO DE UNAMUNO*

«Una delicia [...]. La novela negra española tiene un nuevo antihéroe».

Juan Carlos Galindo, *El País*

«Uno de los detectives más singulares de la historia de la literatura».

*El Español*

«El Sherlock Holmes español».

TVE

«Una de las premisas más originales de este año: el escritor Miguel de Unamuno convertido en detective».

Álvaro de Luna, *Esquire*

«La sabiduría del detective Unamuno ayuda a Jambrina para plantear conceptos más allá del género negro».

*La Razón*

